

REVISTA DE REVISTAS

EUROPA ARCHIV

Bonn

Año 19, no. 12, 1964

BRANDT, WILLY: *Gemeinschaftsideale und nationale Interessen in der deutschen Aussenpolitik* (Ideales comunitarios e intereses nacionales en la política exterior alemana). Págs. 419-426.

La República Federal de Alemania ha de ir dándose cuenta de la complicada situación con que viene enfrentándose en el terreno de la política exterior. En este sentido, las relaciones entre Este y Oeste continuarán influyendo considerablemente. Es de suponer que las dos potencias mundiales, los Estados Unidos y la Unión Soviética, harán todo lo posible para evitar una confrontación nuclear. Por ello, Washington se había propuesto como objetivo de su política el aseguramiento de la paz. Con ello termina la política de «todo o nada».

¿De qué se trata? 1. El fin de las simplificaciones. 2. La política degaullista de la libertad de acción. 3. Problemas de la unificación europea. 4. La importancia política de una fuerza atómica multilateral. 5. Las relaciones con los países de la Europa Oriental. 6. Presupuestos para una reunificación alemana. Es preciso conocer el objetivo: asegurar la libertad y la paz y solucionar la cuestión alemana por vía de instrumentos políticos.

BRZEZINSKI, ZBIGNIEW, y HUNTINGTON, SAMUEL F.: *Die Sowjetunion und die Vereinigten Staaten: Konvergenz oder Evolution der politischen und sozialen Strukturen?* (La Unión Soviética y los Estados Unidos: ¿convergencia o evolución de las estructuras políticas y sociales?). Págs. 427-440.

Han cambiado mucho las cosas dentro del Kremlin. Se percibe ahora que se necesita la libertad para que una sociedad industrial pueda funcionar... Hace doscientos años ocurrió eso en Occidente. Entonces, los ruso-soviéticos irían acercándose cada vez más al sistema político y social occidental y, en cambio, se alejarían de los chinos.

Se trata de la teoría de la «convergencia», que representaría algo como un marxismo antisoviético. Lo interesante es que los mismos soviets disponen de una teoría de la «convergencia», en el sentido de que un día el mundo se convertiría en comunista... Es decir, en Occidente se cree que el sistema soviético sería absorbido por el occidental y los soviets, por su parte, afirman que va a ocurrir lo contrario. De todos modos, hay que tener presente algunos factores, como la «madurez» económica y uniformidad política, las diversidades en la relación entre sociedad política, estabilización del sistema de los soviets mediante el bienestar, o la influencia que ejercen los medios internacionales de comunicación.

¿Conclusión? De que no es una cuestión de convergencia, sino de evolución de los sistemas...

Año 19, no. 13, 1964

ALLARDT, HELMUT: *Spanien an der Schwelle Europas* (España en el umbral de Europa). Págs. 481-487.

En febrero de 1962, el Gobierno español presentó ante la Comunidad Económica Europea una solicitud con el fin de entablar negociaciones sobre la posible adhesión del país a dicho Organismo. La cuestión se actualizó de nuevo en febrero y junio de 1964, creándose una Comisión de la C.E.E. para examinar, en colaboración con el Gobierno español, los problemas económicos, cuyo resultado podría dar lugar a soluciones que permitieran a España entrar en el proceso de integración europea.

No cabe duda que España ha realizado un acercamiento a la Comunidad Económica Europea, pero también es cierto que tiene en su haber la creciente influencia en los destinos del mundo, que experimentó un auge económico y que se está liberalizando. Además de este hecho, cabe recoger el desarrollo económico de España hasta la segunda guerra mundial y sobre todo el plan de desarrollo de 1 de enero de 1964. España ha de formar parte de la Europa integrada.

Año 19, no. 14, 1964

MAHNKE, HANS HEINRICH: *Der Beistandspakt zwischen der Sowjetunion und der «DDR» vom 12. Juni 1964* (El pacto de ayuda mutua entre la Unión Soviética y la «República Democrática Alemana» de 12 de junio de 1964). Págs. 503-512.

Dicho pacto constituye un acto mediante el cual la Unión Soviética pretende definir sus posiciones de principio respecto a la política para con Alemania. Al mismo tiempo, el Kremlin intenta intensificar la dependencia de los Estados europeos que están bajo su inmediato control—precisamente a base de convenios bilaterales.

El hecho se debe al reconocimiento de que estos países tienden, en una u otra forma, a independizarse un poco dentro del llamado COMECON, «Mercado Co-

mún» soviético-comunista... Además, esta sería una prueba más de que la Unión Soviética no está dispuesta a renunciar al papel de una potencia rectora y dirigente dentro del mundo comunista. Por ello es preciso fijarse con más atención en el nacimiento de este pacto de «ayuda, amistad, solidaridad, etc.».

El pacto en cuestión, que forma parte de los pactos, tratados o convenios concertados desde 1943 por la U. R. S. S. con sus posibles y virtuales satélites, representa una forma de pactos de «amistad, colaboración y ayuda mutua»... Sin embargo, se trata de impedir, por medio de convenios bilaterales, la descomposición del comunismo soviético y mundial, intentando llegar a una forma de federación, dentro de la cual la política soviética tuviera el derecho de intervención en los asuntos internos de los Estados comunistas de la Europa Central y Oriental. Pesa mucho también la cuestión alemana como tal, por un lado, y la de Berlín, por otro. En todo caso, Moscú ensaya presentar ante el mundo la existencia de la Alemania comunista, donde tiene estacionadas sus tropas, como el único Estado alemán basado en los principios de Derecho... (!).

Año 19, no. 15, 1964

GOLDENBERG, BORIS: *Nationalismus und Kommunismus in Lateinamerika* (Nacionalismo y comunismo en América Latina). Págs. 549-557.

Ideologías no son solamente reflejos espirituales de realidades, sino también fuerzas motrices históricas. En el caso de los países latinoamericanos puede afirmarse que el «nacionalismo» y el «comunismo» van juntos, a pesar de que sería imposible afirmar que aquel subcontinente represente una unidad. Por consiguiente, tal argumentación no puede ser aplicada en términos generalizadores. En el espacio afro-asiático existe algo parecido, por lo tanto, pueden establecerse determinadas analogías, ya que ambas ideologías actúan inseparablemente tanto en América Latina como en África y Asia.

El planteamiento del problema en estudio implica la existencia de los siguientes

tes factores de importancia: 1. Dificultades históricas del proceso de formación nacional. 2. La nueva forma del nacionalismo como fuerza antimperialista. 3. La penetración de las ideas marxistas y el desarrollo de los partidos comunistas. 4. El «fidelismo» como fomentador del «camino de violencia». 5. Las divergencias entre comunistas partidarios de Pekín y de Moscú. 6. ¿Reformas sociales mediante Revolución o Evolución?

Año 19, no. 16, 1964

WOLFE, THOMAS W.: *Wandlungen des strategischen Denkens in der Sowjetunion* (Transformaciones del pensamiento estratégico en la Unión Soviética). Páginas 583-594.

Desde la muerte de Stalin, el pensamiento relativo a la estrategia experimentaba constantemente un proceso de revisión. El liderazgo soviético intenta poner de acuerdo con los nuevos problemas mundiales su doctrina militar a estrategia. Son problemas de carácter técnico y político. Por esta razón se puede ver que la U. R. S. S. no ha llegado todavía a definir su estrategia definitivamente.

El problema central queda constituido por la organización de los medios disponibles, ya que la Unión Soviética se ha visto obligada, durante estos últimos años, a ponderar sus posibilidades materiales en el sentido de cuanto pueda atribuir a los fines militares, por una parte, y a los objetivos económicos, por otra.

Este es el aspecto político del problema en consideración. En cuanto al carácter de las discusiones militares, en general, y de las concepciones actuales de ciertos problemas, en particular, los soviets tienen en consideración los siguientes dilemas: a) El carácter de la guerra del futuro. b) Probabilidad de un conflicto. c) Una guerra a corto o largo plazo. d) Relación de fuerzas. e) El aspecto ofensivo y defensivo. f) Supremacía militar. g) «Estrategia de la victoria». h) La guerra limitada y «guerras nacionales de liberación». i) Guerra como instrumento de la política.

Año 19, no. 17, 1964

SINGH, L. P.: *Indochina seit Dien Bien Phu* (Indochina desde Dien Bien Phu). Págs. 631-642.

En diciembre de 1946, el Vietminh inició su ataque general contra las tropas francesas en Indochina. Era el comienzo de una guerra que no terminará hasta julio de 1954 y que, en la actualidad, persiste en forma de la llamada «lucha revolucionario-comunista» en Laos y Vietnam del Sur. Las tácticas empleadas por los franceses para que dicho territorio formara parte de la «Unión Francesa», habían fracasado por completo.

La estructura del presente estudio: 1. La guerra en Indochina y el Convenio de Ginebra de 1954. 2. Laos en erupción. 3. Camboya: estabilidad y neutralidad. 4. El Vietnam del Sur: rebelión permanente. 5. La situación del problema indochino a mediados de 1964.

Es preciso que existan garantías internacionales de eficacia, así como sanciones, respecto a la observación de los convenios de Ginebra de 1962 relativos a Laos, a la neutralidad e independencia de Laos y Camboya por las grandes potencias. Lo mismo en cuanto se refiere al Vietnam del Sur y del Norte.

LAHN, LOTHAR: *Die Genfer Abrüstungsverhandlungen im ersten Halbjahr 1964* (Las negociaciones de desarme celebradas en Ginebra durante la primera mitad del año 1964). Págs. 643-654.

La Conferencia ginebrina de desarme, compuesta de 18 «potencias», ha entrado en la primavera de 1964 en el tercer año de su existencia. Al parecer, esta fecha ha sido olvidada, aunque hubiera merecido mayor atención. Su situación no es evidenciable, a pesar de que entre sus representantes reine un cierto optimismo respecto a los resultados y a las perspectivas de su trabajo sobre el problema que forma parte de sus negociaciones. El problema central es el del desarme.

Lo cierto es que la Conferencia tiene competencias bien limitadas. Por consiguiente, no se pueden esperar progresos

ajantes en las soluciones de la cuestión que atañe a toda la humanidad. No obstante, puede que contribuya, a largo plazo, a la preparación de futuros convenios en este sentido..., aunque éstos no tengan, siquiera, forma escrita..., dada la actual naturaleza de las cosas.

Los problemas pendientes: 1. Desarme general y completo. 2. Medidas de control del desarme (tratado implícito sobre la suspensión de fabricación de armas nucleares estratégicas, suspensión de la producción del material de carácter atómico para fines militares, limitación de facilitar secretos y entrega de armas nucleares, destrucción de las bombas estratégicas, reducción de los presupuestos militares).

S. G.

AUSSENPOLITIK

Stuttgart

Año 15, no. 7, 1964

HINTERHOFF, EUGENE: *Die Erosion der Allianzen in West und Ost* (La erosión de alianza en Oeste y Este). Págs. 463-476.

La queja sobre la confusión dentro de la alianza atlántica se convirtió en el tema corriente de los discursos de estadistas y hasta de trabajos publicados en forma de libros o de artículos de revistas. El difunto presidente norteamericano Kennedy había dicho, en 1961, que la unidad de la N.A.T.O. se veía quebrantada por rivalidades económicas y en parte también por intereses nacionales.

Lo que pasa es que este fenómeno no se da solamente dentro del sistema de alianzas occidentales, sino también dentro del llamado pacto de Varsovia, es decir, en el bloque ruso-soviético de alianzas, claro está, en contra del Occidente. Si por un lado es verdad que en los dos bloques hayan surgido alianzas militares y económico-políticas, también es cierto que, en el tiempo, se fueron descomponiendo, por una u otra razón. Es importante que en este sentido se haga un estudio para ver divergencias y similitudes, a la vez, entre los sistemas de alianza en Oeste y Este.

Año 15, no. 8, 1964

ZOLL, WERNER: *Der Block der 75 Entwicklungsländer* (El bloque de los 75 países en desarrollo). Págs. 517-523.

Unos 75 países se han beneficiado, hasta ahora, de la ayuda militar y económica norteamericana, incluyendo algunos países dominados por el comunismo.

Si durante la segunda guerra mundial los Estados Unidos de América han demostrado ser el «arsenal de la democracia», después supieron contribuir a la reconstrucción de algunos países arruinados por acontecimientos bélicos de una manera sorprendentemente rápida.

La generosidad americana pasó incluso a países antes enemigos. Washington no deja de seguir ayudando al mundo, a pesar de que amplias masas de su población, junto al Congreso, vienen, últimamente, oponiéndose a los programas de ayuda económica y militar exterior. En un país como es el de Estados Unidos, la opinión pública tiene gran importancia...

Interesa saber: 1. Ayuda militar y económica americana desde el 1 de julio de 1945 hasta el 30 de junio de 1963. 2. Comparación con la ayuda que vienen prestando los países comunistas. 3. Éxitos y fracasos de la ayuda exterior estadounidense. 4. Creciente resistencia de los americanos contra la misma.

S. G.

GERMAN FOREIGN POLICY

Berlín Oriental

Vol. CXI, no. 3, 1964

German-Soviet Relations (Relaciones germanosoviéticas). Págs. 161-173.

Desde la gran Revolución Socialista de Octubre, el camino de la paz y la democracia en Alemania ha estado unido íntimamente al establecimiento de buenas relaciones germanosoviéticas. La amistad germanosoviética ha llegado, en general, a ser el requisito básico para la conservación y salvaguardia de la paz en Europa.

En julio de 1945, cuando las princi-

países potencias aliadas negociaron en la Conferencia de Potsdam el destino de Alemania en la postguerra, una vez más la Unión Soviética hizo cumplir las estipulaciones que correspondían a los intereses del pueblo alemán en relación con el Derecho internacional.

El acuerdo de Potsdam garantizó la unidad política y económica de Alemania, así como el derecho del pueblo alemán a un tratado de paz justo.

En el plano internacional, la Unión Soviética llevó a cabo una lucha constante y sin vacilar contra la política de las potencias occidentales.

A través de su misma existencia, la D. D. R. (República Democrática Alemana) ha estrechado considerablemente el radio de acción del imperialismo y el militarismo de la Alemania Occidental y constituye la alternativa nacional y social al imperialismo de la Alemania Occidental.

En contraste con la táctica obstruccionista empleada por el Gobierno federal de la Alemania Occidental, que considera la conclusión de un tratado de paz como una amenaza para su política revanchista, la D. D. R. desplegó una actividad política amplia y llevó la iniciativa con miras a la negociación de un tratado de paz.

Los militaristas de la Alemania Occidental están decididos a hacer uso de la O. T. A. N. y otras organizaciones imperialistas para el fomento de los objetivos antisoviéticos. Se dedican a la explotación de su creciente influencia en la O. T. A. N. para ejercer presión en los Estados miembros que muestran alguna disposición hacia la comprensión con la Unión Soviética.

J. M.

**OESTERREICHISCHE ZEITSCHRIFT
FUER AUSSENPOLITIK**

Wien

Año 4, nos. 2-3, 1964

BINDSCHIEDLER, RUDOLF: *Grundlagen der schweizerischen Aussenpolitik* (Bases de la política exterior suiza). Págs. 75-96.

La política exterior de cualquier Estado consiste en ciertas realidades que han de

ser tenidas en cuenta, es que si pretende ser realista y tener algún presupuesto para resultar positiva. Puede que una vez se trate de la situación política general, otra vez de una situación particular. Actualmente, se caracterizaría por la contradicción entre la civilización occidental y la seudoreligión comunista, contradicción entre la civilización occidental y la seudoreligión comunista, contradicción personificada por las dos potencias mundiales, los Estados Unidos y la U. R. S. S. Cada uno de estos dos bloques cuenta con una serie de satélites, cuya función se reduce al papel de una guerra civil, ya que sus frentes se extienden a través de todos los países.

¿En qué forma se manifiesta la política exterior de Suiza? 1. La posibilidad de la conservación de la independencia estatal por sus propios medios sin comprometerse para con ninguno de los dos bandos. 2. La relación con la unificación europea. ¿Universalismo o regionalismo? 3. Las relaciones con la O. N. U. 4. Una colaboración más estrecha con otros países neutrales o Estados con tendencia neutralista. 5. La postura hacia el «tercer mundo» (en revolución). 6. Contribución a la conceptualización del orden jurídico internacional.

JAKOBSON, MAX: *Grundlagen der finnischen Aussen—und Neutralitätspolitik* (Fundamentos de la política finlandesa exterior y de neutralidad). Págs. 97-107.

La política exterior de Finlandia se caracteriza por una honda influencia con origen en la segunda guerra mundial. Su base actual es la neutralidad del país frente a los dos grandes bloques políticos.

Será una neutralidad *sui generis*, como cualquier otra neutralidad, por ejemplo, la austríaca o suiza, pero en todo caso realista reflejando los diferentes intereses nacionales conforme a las condiciones exteriores que determinan la posición internacional del país. Por esta razón, es imposible hacer una comparación entre varios países neutrales, ya que cada uno tiene sus características especialmente propias, aunque pueden tener algo común.

Lo dicho no excluye que Finlandia acepte valores en que se fundamenta su vida nacional: la forma escandinava de la democracia, sabiendo defenderla incluso en caso de pasar todo el continente europeo bajo el dominio comunista, según se había expresado el presidente Urho Kekkonen en 1960, con motivo de la visita de Jruschov a Finlandia.

S. G.

DER DONAURAUUM

Wien

Año 9, no. 2, 1964

FOERSTER, KARL: *Das wirtschaftliche Potential der Donau* (El potencial económico del espacio danubiano). Págs. 83-94.

El espacio danubiano está llamado a desempeñar un gran papel en la economía y política internacional, especialmente desde el punto de vista europeo, convirtiéndose, en un próximo futuro, en la vena principal de desarrollo del viejo continente.

Esta cuestión se plantea ante todo dentro de los siguientes sectores de la actividad nacional e internacional: 1. La navegación. Continúa creciendo el tráfico fluvial, pasando de siete millones de toneladas de mercancías transportadas en 1936, a 23 millones en 1960. 2. Energía eléctrica. También en auge. 3. Función práctica, función económico-regadora. 4. Las tres cuestiones implican una activación—y colaboración internacional—por ambos lados del río.

Es menester centrarse en las capacidades económicas del espacio danubiano no solamente a corto, sino ante todo a largo plazo. Se trata de varios países que disponen, materialmente, de las facilidades que al respecto se les ofrece por el río Danubio, que es en todo caso un río internacional: Alemania, Austria, Eslovaquia, Hungría, Rumania, Yugoslavia, Bulgaria y hasta la Unión Soviética por parte de Ucrania.

Año 9, no. 3, 1964

NUSSER, ALBUIN: *Nationale Selbstbestimmung südlich des Brenners* (Autodeterminación nacional al sur del Brennero). Págs. 153-160.

Es un problema austriaco-italiano, al mismo tiempo un problema europeo y, por lo tanto, internacional. ¿Dónde están las fronteras entre Austria e Italia?

Tanto los italianos como los austriacos se interesan, vivamente, por el problema del Tirol del Sur: 1. El punto de vista italiano. 2. El «pasado italiano» de la ciudad de Bolzano. 3. El derecho de autodeterminación de los grupos étnicos. 4. Los ideales del *Risorgimento*.

En el siglo XVII, el entonces gobierno austriaco consideraba a la ciudad de Bolzano (Bozen) como una ciudad italiana, mejor dicho, como una ciudad de habla italiana, con una población prevalentemente italiana..., dentro de la cual el étnico germano se sentía como algo extraño, extranjero...

¿La conclusión? De que el derecho de autodeterminación no pertenece tan sólo a una población que pudiera ser considerada como elemento constitutivo de un Estado, sino también a los grupos étnicos, grupos «populares», que disponen de un determinado territorio o espacio vital. Se trata de la libertad y de un auténtico fondo jurídico... del problema.

S. G.

CIVILISATIONS

Bruselas

Vol. XIV, no. 1-2, 1964

LAHLOU ABBAS: *La bourgeoisie, symbole et reflet direct de l'Occidentalisation de la Société marocaine* (La burguesía, símbolo y reflejo directo de la occidentalización de la sociedad marroquí). Págs. 62-80.

La burguesía marroquí es el sector político del cual han salido los primeros cuadros directivos de los partidos, así como el nacionalismo y los principales

impulsos de la nueva independencia. De la burguesía tradicional y la moderna se ha desprendido la «élite»; es decir, una minoría muy activa compuesta por un número reducido de intelectuales, que ejercen el poder o dominan la Administración gracias a sus competencias y su sólida formación universitaria francesa (lo cual explica la profunda semejanza actual que se ha establecido entre los métodos de poder de los dos Estados francés y marroquí). Cuando los miembros de esta «élite» burguesa no están directamente en el poder estatal, influncian y llegan a determinar desde fuera la conducta de la minoría gobernante.

En general a los dirigentes burgueses de Marruecos puede aplicarse la definición estricta de toda «élite», como un conjunto de aquellos que en diversas actividades ocupan posiciones privilegiadas procedentes sea de las rentas o sea del prestigio. En cuanto al resto de la burguesía del Reino del Maghreb, todo el mundo está de acuerdo en definirla como la clase más dinámica, aunque se titubee al tratar de fijar sus aspectos o delimitar sus contornos. En realidad, actualmente se encuentra sometida a un vaivén entre los burgueses propiamente dichos y quienes aspiran a serlo. Pero existe una tradición según la cual los burgueses se transmiten la herencia y la obra de sus antepasados, puesto que el burgués desea siempre encontrar un buen partido para su hija, y continuar en los hijos las mismas profesiones liberales y mercantiles que aseguraron el éxito de sus padres. Además, la burguesía marroquí tiende a formar un conjunto de familias guiadas por un conjunto de usos cerrados. Es la única clase social que observa las antiguas tradiciones, y constituye una formación de pequeños grupos urbanos profesionales guiados por intereses y afinidades mutuas. Hay una especie de código implícito que explica la originalidad de las fiestas y los ritos. Desde 1956, la cohesión de la burguesía marroquí se ha estratificado, después de tener acceso al poder político (poder que condicionan los otros). Sus objetivos son los de hacer de la vida social una vida ordenada y bien disciplinada; y tienen sus mayores probabilidades de imponerse, en que el grupo que la elabora a través de la acción es precisamente el más organiza-

do; el más potente económica y políticamente.

R. G. B.

REVISTA BRASILEIRA DE POLITICA INTERNACIONAL

Río de Janeiro

Año VI, no. 23, 1963

VALLE, HENRIQUE: ALALC: *Realizaciones y perspectivas*. Págs. 413-430.

La zona de libre comercio—A. L. A. L. C. (Asociación Latino Americana de Libre Comercio)—tiene sus comienzos en el Tratado de Montevideo del 18 de febrero de 1960, el primer paso de un proyecto de integración económica de las Repúblicas latino-americanas. La salida probable de esta primer etapa será una unión aduanera y un mercado común.

El Tratado de Montevideo ha tenido en cuenta las realidades políticas, económicas, y sociales de los países latinoamericanos, países que con frecuencia se conocen poco y cuya vida económica está concentrada principalmente en la línea costera. Por estas y otras razones, se decidió que la A. L. A. L. C. fuese creada con la finalidad de formar, en un período de doce años, una zona de libre comercio. Esto se conseguirá en reuniones anuales de las que saldrán listas nacionales de productos para los que se hará una reducción considerable en los derechos de aduanas y otras restricciones, hasta su eliminación en el plazo de doce años.

Las concesiones hechas durante la negociación del tratado entraron en vigor en enero de 1962, cuando la A. L. A. L. C. empezó en realidad a funcionar. Se han negociado en total 7.565 concesiones, de las que en Brasil concedió 1.243 y recibió 2.174. Para ofrecer una base común para las negociaciones, la II Conferencia creó una nueva nomenclatura aduanera, adaptación de la Nomenclatura Aduanera de Bruselas.

Uno de los problemas más complejos, de difícil solución, en apariencia, es el establecimiento del requisito de origen de la mercancía incluida en el programa de

Liberalización aduanera. Un gran obstáculo es también la deficiencia en los transportes marítimos, que representan el 90 por 100 del transporte interzonal.

Para la deseada integración económica sería necesaria, además, la existencia de una mayor coordinación en las políticas y programas de desarrollo de los países interesados.

DO ESPÍRITU SANTO, NEWTON: *Los movimientos nacionalistas angolanos*. Páginas 457-482.

De las siete organizaciones de liberación angolanas, sólo dos, el Movimiento Popular de Liberación de Angola—M.P.L.A.—y la Unión del Pueblo de Angola—U.P.A.—tienen una representación auténtica en la lucha contra la dominación portuguesa. Con el retorno de Agostinho Neto, presidente ejecutivo que se escapó de una cárcel portuguesa, en junio de 1962, el M.P.L.A. ha entrado en una nueva fase y de la conferencia de Leopoldville salió reformado, con un programa nuevo y con modificaciones en materia de relaciones con la oposición en Portugal. Su actividad exterior es el sector más fuerte y mejor organizado.

El M.P.L.A. puede ser considerado como izquierdista, pero no comunista. Las operaciones militares han sido dirigidas por el Ejército Popular de Liberación de Angola—E.P.L.A.—, pero su actividad en este campo es inferior a la de la U.P.A.

Los dirigentes del M. P. L. A. tienen una formación cultural y política superior a los de U.P.A.; se puede hacer mención especial de Mario de Andrade, diplomado en sociología en Francia y escritor de algún prestigio, que dirige la sección de relaciones exteriores. El dirigente máximo de la U.P.A. es Holden Roberto, protestante, jefe de la tribu de San Salvador, que también se encuentra a la cabeza del Frente Nacional de Liberación Angolana—F.N.L.A.—con el objetivo declarado de acaparar y absorber todos los movimientos de independencia de Angola, aunque sin haberlo podido lograr, hasta ahora, más allá del Partido Democrático de Angola, o P.D.A.

Tampoco ha tenido éxito alguno el Gobierno Provisional de la República de Angola en el Exilio, o G.P.R.A.E., creado por el mismo Holden Roberto. La U.P.A. tiene gran influencia sobre la parte norte de Angola y su aspecto más importante es la lucha armada. Su Ejército de Liberación Nacional de Angola—E. L. N. A.—se encuentra actualmente pasando por la fase de un gran desarrollo.

Holden Roberto recibe ayuda de organizaciones norteamericanas y cuenta con la simpatía del Departamento de Estado; los esfuerzos del M.P.L.A. por obtener ayuda de los Estados Unidos no han conseguido influir en esta nación para el abandono de su actitud de neutralidad. Argelia ayuda, indistintamente, a los dos partidos, y Túnez ayuda sólo al M. P. L. A.

El punto más débil en la lucha por la liberación de Angola gira en torno a la desunión, que llega incluso al antagonismo entre el M.P.L.A. y la U.P.A., lo que a su vez crea una barrera contra una ayuda más eficaz de los países africanos.

J. M.

FOREIGN AFFAIRS

Nueva York

Vol. XLII, no. 4, julio 1964

HUMPHREY, HUBERT: *U. S. Policy in Latin America* (La política de los Estados Unidos en la América Latina). Págs. 585-601.

En ocasiones numerosas, el presidente Kennedy había indicado que la América Latina tenía una importancia especial hasta el punto de describirla como «la región más crítica del mundo». Pero dos décadas de preocupación constante con Europa y Asia han creado un desequilibrio en nuestros compromisos globales que aún no ha sido corregido del todo. Europa continúa teniendo una importancia decisiva, pero si bien se ha llegado al establecimiento de normas políticas, sociales y económicas en Europa, la situación no es así por la América Latina. La estructura de la sociedad y la política externa

de la América Latina del futuro siguen siendo preguntas sin respuesta. El marxismo como el principio que guía el desarrollo social es una fuerza gastada en la mayoría de los países europeos, pero sigue siendo una alternativa muy animosa en la América Latina.

En el mundo bipolar de las dos últimas décadas los Estados Unidos y la América Latina se han encontrado con la amenaza común del imperialismo comunista dirigido por la Unión Soviética. Con la ruptura del mundo bipolar y la emergencia de cuatro centros de poder por lo menos—los Estados Unidos, la Unión Soviética, la Europa occidental y la China continental—la posición del Hemisferio occidental en las relaciones de poder mundiales está cambiando. Las relaciones entre Este y Oeste se han modificado, mientras que la futura orientación en las relaciones entre Norte y Sur está por establecer.

Nuestro concepto de la unidad hemisférica no se debería definir en un sentido tan exclusivo que de una manera activa entorpeciese una mayor aportación de la Europa occidental al desarrollo social, económico y cultural de la América Latina. Es más, deberíamos estimular activamente a Europa para la expansión de sus intereses por la América Latina, tanto en términos de la ayuda a largo plazo como en la expansión de los programas culturales y educacionales existentes.

THANAT KHOMAN: *Which Road for Southeast Asia?* (¿Qué camino para el Sudeste asiático?). Págs. 628-639.

Para muchos americanos y europeos, el Asia del Sudeste es hoy una región incurablemente enferma. Hasta en Tailandia, que no se ha visto afectada por los acontecimientos que han alcanzado gran desarrollo en el Vietnam y Laos, la gente se hace análogas consideraciones. Y la verdad es que no se vislumbra una salida fácil a la situación, por grande que sea

el deseo de la nación de ser dejada a su suerte exclusivamente. Para poder optar por la vida tranquila de su elección Tailandia tiene, por fuerza, que compartir las amenazas y peligros que asaltan al Sudeste asiático como la marejada furiosa de un mar embravecido.

La situación de los países que han alcanzado por Asia la independencia en fechas recientes tiene dos grandes aspectos. Por un lado, es preciso el desarrollo de un orden interno y una estructura propios, y por el otro, la definición de su posición en relación con el mundo exterior.

En el campo de las actividades económicas y sociales, la cuestión está largamente sin decidir. En el campo político, la opción entre una democracia libre y lo que se llama una democracia popular es más fácil, puesto que pocas personas, en el caso de haber alguna, han decidido por esta parte abrazar por propia decisión la «democracia del pueblo», o, dicho de otro modo, el comunismo.

Aunque el ambiente no ha sido favorable, el comunismo ha avanzado lo suficiente, por la parte nordeste del Sudeste asiático, para no contemplar la situación en actitud optimista. Las actividades desarrolladas allí—principalmente por los comunistas chinos—son, como las de las hormigas en el hormiguero: clandestinas casi siempre. En vez de buscar la publicidad y los triunfos espectaculares, buscan pacientemente ir minando la estructura existente. Parecen pensar en que el tiempo está de su parte.

La simpatía y apoyo que el mundo libre ha encontrado en ciertas naciones, tanto nuevas como antiguas, se debe menos a las promesas de las ventajas materiales y a los halagos que a una similitud de ideales y actitudes en materia de vida internacional. Estas naciones se dan cuenta de que quienes buscan la dominación de otros, por la insinuación o por la fuerza, son una amenaza para su propia existencia.

J. M.

WORLD AFFAIRS

Washington

Vol. CXXVII, no. 1, abril-mayo 1964

LINEBARGER, PAUL M. A.: *Problems of a Post-Soviet World: Some Thoughts About the Unthinkable* (Problemas de un mundo postsoviético: algunas ideas sobre lo increíble). Págs. 6-10.

La American Peace Society lleva dedicada a las tareas de la paz casi ciento cuarenta años. Acaso sea este el momento de pensar en lo que podría ser la alternativa de la paz y en lo que se quiere evitar. El principal de todos los peligros sería un intercambio de explosiones termonucleares entre los Estados Unidos y la U. R. S. S. Ante un peligro así, todo lo demás palidece, todos los otros riesgos parecen tolerables. La guerra nuclear es nuestra principal preocupación.

En una situación como ésta, ¿dónde está el peligro? No en las armas, que están bien guardadas. No en los sistemas políticos, seguros en los Estados Unidos y muy poderosos en el extranjero. No en los dirigentes, el presidente Johnson y el señor Jruschev.

El peligro está en un aspecto nada más de la situación presente: el recurso a la confrontación como un instrumento político. Si la confrontación se repite una y otra vez, se acabará en que nada quedará de la Unión Soviética y quedará muy poco de los Estados Unidos. Ya no se dispondrá de los recursos de la riqueza y de los conocimientos tecnológicos para beneficio del mundo subdesarrollado. Habrá miseria y enfermedad en escala que nadie de nosotros podría imaginarse. El trabajo será duro y doblemente desalentador, porque norteamericanos y rusos, después de ese intercambio termonuclear, jamás olvidarán ya lo que «pudiera haber sido» de no haberse pasado por una experiencia semejante.

BARBER, WILLARD F.: *Peace in Latin America: Containing the Communist Threat* (Paz en América Latina: contención del peligro comunista). Págs. 11-16.

Aparte las diferentes versiones del establecimiento de una avanzadilla comunista en Guatemala, en los años 50 se publicaron dos volúmenes sobre el comunismo en la América Latina especialmente valiosos: el primero, cronológicamente, fué *The Yenan Way* («El camino de Yenan»), de Eudocio Ravines (Scribners, Nueva York, 1951), una información autobiográfica de las maquinaciones marxistas, leninistas, trotskistas, stalinistas y chinas. El otro fué *Communism in Latin America* («El comunismo en la América Latina»), de Robert Alexander (Rutgers Press, 1957), una documentación erudita del papel del Comintern y los acontecimientos en países determinados. Ambos libros llevan el sello de la verdad y la precisión. Nombres, lugares, fechas, planos, éxitos y fracasos, todo se halla registrado, junto con las cambiantes tácticas de la estrategia a largo plazo del Kremlin.

En los años que empezaron con 1960, los títulos se han multiplicado, pero no las ideas o los conceptos básicos. La prisa y la superficialidad—incluso el sensacionalismo—son ahora más característicos que las versiones comprobadas de Ravines y Alexander. Los escritores se han mostrado preocupados por cuestiones aisladas, como el castrismo, el desarrollo económico, la Bahía de Cochinos o los obstáculos contra la Alianza para el Progreso. Más de un autor ha confesado que su interés por el Hemisferio se ha despertado recientemente y también que ha dedicado unas pocas semanas para hacer un recorrido de esos países para tomar lecciones de idiomas. No es sorprendente, pues, que algunos escritores no hayan podido distinguir entre el comunismo revolucionario y los síntomas de antinorteamericanismo o el nacionalismo «chauvinista».

Haría falta un largo catálogo para dejar constancia de las tácticas empleadas por los comunistas en varios niveles de la actividad y en diferentes países, en las que se incluye la captura de expresiones favorables, como «la coexistencia pacífica» y «la democracia popular». Van desde la creación de frentes inocentes y unifi-

cados a la propaganda, la infiltración y el actuar como agentes provocadores, a la explotación de los movimientos juveniles o nacionalistas, para pasar a las huelgas, *boicots*, manifestaciones, terrorismo y rebelión.

Las tres dimensiones de la amenaza comunista a la paz del Hemisferio son: Primera, alteración de la paz y el orden internos: terrorismo en Venezuela durante el reciente período electoral. Segunda, intentos escisionistas contra la armonía y solidaridad hemisféricas: dislocadoras actividades en la Conferencia de Punta del Este que adoptó la Carta de la Alianza para el Progreso y revelaciones de documentos subversivos, planes y fondos para la agitación, que recibieron publicidad al producirse un accidente aéreo en el Perú. Tercera, participación activa del bloque soviético en la acumulación de armas agresivas que amenazan la seguridad de las naciones del Hemisferio: la crisis de octubre de 1962 sobre los proyectiles cubanos:

J. M.

MIDDLE EAST

Washington

Vol. XVIII, no. 2, primavera de 1964

ARASTEH, REZA: *The Struggle for Equality in Iram* (La pugna por la igualdad en Irán). Págs. 189-205.

La posesión legal de las mujeres ha conseguido elevarse hasta su actual condición, pero en cambio está profundamente afectada por las presiones de dos corrientes en equilibrio desigual. Una de ellas es el peso de las fuerzas nativas tradicionales, y la otra se refiere a las nuevas conductas originadas por el impacto de las ideas procedentes de Europa y Norteamérica. Utilizando una terminología de origen psicoanalítico, Reza Arasteh compara, respectivamente, las dos fuerzas citadas a un subconsciente y un inconsciente; pero ambas afectadas por un *ego* nuevo, que no armoniza con ninguna de las dos y es causa de un conflicto continuo de la sociedad iraní, tanto en lo

político como en lo social. Los sectores políticos reformistas del país se dan cuenta de tales contradicciones, y tratan de mediarlas por medio de una aplicación de las técnicas más recientes a las formas locales de vida más antiguas. Así, por ejemplo, los residuos de la poligamia se estudian en sus aspectos biológicos y comunales procediendo a encuestas en las cuales se interroga a gobernantes; miembros del sacerdocio musulmán; hombres de negocios del bazar o de los bancos modernos; matrimonios de varias clases sociales; estudiantes y estudiantas que han regresado del extranjero. Partiendo de estas afirmaciones previas, el autor expone el papel actual de las mujeres en lo político, familiar, comunal, etc. Para ello hace una historia completa de los movimientos políticos que se han referido a la población femenina iraní, desde que en 1888 las mujeres de las ciudades vivían aún en régimen de *anderun* o *harem*; luego, con el desarrollo del movimiento feminista entre 1922 y 1932, las modernizaciones por nuevas leyes; desde 1932 al 1953 (año de la supresión del velo) hasta la postguerra, que después de 1945 frenó en parte la modernización e hizo que muchas mujeres volvieran a envolverse en los velos al mismo tiempo que otras afluiran a las universidades. Este vaivén y estas contradicciones se explican porque en el resto de la vida política interna iraní, la modernización ha ido frecuentemente unida a fenómenos de degeneración en la vida pública, y perpetuación de injusticias sociales. En realidad, la mayoría de la población iraní no estaba preparada para lo rápido de los cambios modernizadores que sus gobernantes les imponían por decretos. Una evolución hacia situaciones más favorables, sólo se va logrando por un proceso lento de formación técnica de las nuevas generaciones.

Vol. XVIII, no. 3, verano de 1964

ISSAWI, CHARLES: *Development and Liberalism in Lebanon* (Desarrollo y liberalismo en el Líbano). Págs. 279-292.

Al tratar de los fundamentos de la vida política democrática en Oriente Medio,

los argumentos esenciales se basan en el estudio de las condiciones geográficas necesarias. Estas son las de poseer un territorio pequeño, pero bien equilibrado en la producción del suelo y en la existencia de las colectividades humanas; un territorio en el cual las fuentes de riqueza estén generalmente distribuidas; en el cual los habitantes tengan un alto nivel cultural; una homogeneidad de necesidades nacionales; una convivencia religiosa permanente, y una capacidad para la acción cooperativa. El estudio objetivo del Oriente Medio muestra que el único territorio donde se encuentran reunidos la mayor parte de estos prerrequisitos es el Líbano. El predominio en este país de las formas de democracia parlamentaria que no han podido sostenerse en otros países vecinos, no es casual, ni accidental. Muchos acontecimientos vienen confirmando estas deducciones previas. Por una parte, el hecho de que la evolución democrática de la vida política interna libanesa es continúa y sin cortes bruscos. Por otra parte, desde 1952 hasta 1961 lo constitucional ha sobrevivido (y cada vez ha quedado más fortalecido) a varias sacudidas; sobre todo procedentes de influencias exteriores. Lo peculiar libanés que mejor sostiene el arraigo de las instituciones de un parlamentarismo efectivamente representativo, es el intenso desarrollo de la vida comercial por la cual el Líbano constituye la principal encrucijada económica del Mediterráneo oriental. La mitad de la población se dedica a actividades comerciales de punto de tránsito entre los países de alrededor, y muchos de Europa Occidental, América, África tropical, etc. Entretanto, el número de personas con títulos universitarios es muy elevado. En general, la mayor parte de las grandes realizaciones progresivas se debe a sus ciudadanos sueltos y asociaciones privadas, más que a apoyos extranjeros o a disposiciones de los gobiernos libaneses. El papel predominante de este país sin suelo agrícola ni primeras materias, procede de la iniciativa de sus habitantes. En lo político-internacional, el Líbano ha llegado a ser el principal punto de confluencia de las actividades del Oriente árabe (además de constituir el mejor acceso desde Europa hacia Jordania, Arabia Saudita, Iraq, Kuwait y

en cierto modo Siria). A pesar de todo ello, tienden ahora a surgir nuevos factores de tensiones internas y desequilibrios políticos, y aparecen clases de población pobres; sobre todo entre la mano de obra generalmente de Palestina y Siria, pero también con sectores propiamente libaneses. Al mismo tiempo ocurre que desde 1961 tiende a aflojar la balanza de pagos. Se nota la carencia de una legislación laboral, y surgen nuevos niveles en el reparto de los grupos religioso-comunales. Pero todo ello continúa al margen del arraigo del tradicional parlamentarismo de puerta abierta.

R. G. B.

REVUE DE DEFENSE NATIONALE

Paris

Año 20, julio 1964

MARIE, RENÉ: *Alger-Moscú* (Argel-Moscú). Págs. 1149-1168.

El reajuste de septiembre de 1963 del Gobierno argelino, en el sentido de un autoritarismo reforzado, aumenta la dificultad para tener información exacta de Argelia. Los métodos oratorios soviéticos de Ben Bella tampoco son una fuente de información válida. El Gobierno francés no es locuaz sobre este tema. La prensa francesa está demasiado preocupada de lanzar títulos llamativos para ser tomada en cuenta. Los datos de los Servicios de Información y de la Embajada son secretos. Sólo queda la información privada facilitada por amigos de confianza. Todos expresan su temor de que los nuevos métodos y actitudes de Ben Bella, la socialización apresurada y la reforma agraria generalizada provoquen la soviétización de Argelia, la guerra civil o la anarquía.

¿Está fundada esta preocupación?

En el plano de la política interior, hay que señalar medidas políticas que recuerdan a Moscú y su ambiente de lucha interna. Ben Bella se ha deshecho de sus antiguos colaboradores (Budiaf, Bitat, Jider, etc.). El Consejo del F. L. N. del pasado abril ha copiado los métodos de allende el telón de acero: sus 1.900 com-

ponentes fueron designados. Ello ha permitido a Ben Bella convertirse en dictador absoluto por ser a la vez: presidente de la República, o sea jefe de Estado y de los Ejércitos; presidente del Consejo de Ministros, o sea jefe del Gobierno; secretario general del F.N.L., o sea jefe del Partido único. Teóricamente, la autoridad de Jruschev es menor. Como en la U.R.S.S., oficialmente el poder pertenece al partido cuyas estructuras son de tipo soviético.

El Ejército, profundamente politizado, a la vez se asemeja y dista mucho del Ejército soviético. Ha sido el principal apoyo de Ben Bella para hacerse con el poder y sigue siendo su más firme puntal. Su armamento es por ahora modesto, pero el suministro, ya iniciado, de material bélico por la U.R.S.S. ha motivado el envío de instructores rusos. Estos sustituyen los métodos de instrucción francesa por los métodos rusos. De mantener la URSS su ayuda, las fuerzas armadas argelinas pueden convertirse en fuerzas satélites. Pero, por ahora al menos, nada permite suponer que hay en Argelia rampas de lanzamiento o bases de submarinos soviéticos.

En el plano de la economía y de la ideología, se observa la implantación de un socialismo cada día más marxista. Las conclusiones del último Congreso del F.L.N. así lo demuestran. Cargan el acento sobre: la nacionalización más acentuada del comercio exterior, de los bancos y de los seguros; la extensión de la reforma agraria; la nacionalización de la industria; el apoyo a los sectores de autogestión agrícola e industrial; la recuperación de las riquezas naturales (luego, la revisión del convenio petrolero).

Ben Bella ha buscado una amplia ayuda rusa, estableciéndose las bases de una cooperación que va más allá de los términos del comunicado oficial de Yalta. Ello unido a la ayuda ya recibida hace suponer que la U.R.S.S. ocupa lugar preferente en Argelia.

El Islam no puede, doctrinariamente, oponer una verdadera barrera al comunismo. Además, Ben Bella ha apartado a los presuntos oponentes del sector islámico del campo de la política.

Aunque prohibido en 1963, el Partido comunista argelino sigue siendo activo en

una clandestinidad provechosa. Sigue publicando su órgano de prensa *Alger Républicain*. De momento, Jruschev finge ignorar su existencia.

En el plano de la política exterior, Argel juega el juego de Moscú. Tal se desprende del comunicado de 8 de mayo pasado. La identidad de puntos de vista sobre las cuestiones candentes y los grandes problemas internacionales, aparece como un éxito de Jruschev para reactivar la política de conquista del mundo, razón de ser y objetivo del comunismo. Para ello utiliza a Argelia como base de operaciones en África y con relación al Tercer Mundo. Esta manobra se compagina mal con la ambición de Ben Bella de que su país sea «el polo de irradiación revolucionaria en el Magreb y en África».

Por fin, la decisión argelina de fomentar la amistad con los países socialistas pone en peligro las ventajas que le reporta la crecida ayuda norteamericana y francesa. Pero las cosas suceden cual si para entrar en la órbita soviética sólo se esperara el tiempo indispensable para prescindir del mundo occidental. Ante esta eventualidad, es de presumir un endurecimiento de la posición francesa, que sería acogida con agrado por la opinión pública francesa.

BERREBY, JEAN-JACQUES: *Le Tiers-Monde et les problèmes du pétrole* (El Tercer Mundo y los problemas del petróleo). Págs. 1273-1283.

Siendo la energía abundante y barata la base de todo desarrollo económico, los problemas del petróleo son de capital interés para los países subdesarrollados, por ser ésta la energía más asequible a sus medios.

Entre los países del Tercer Mundo cabe distinguir los «ricos» (productores de petróleo) y los «pobres» (no productores). A su vez, los países «ricos» se dividen en grandes exportadores (Oriente Medio, Venezuela, Argelia, Libia) y en aquellos que sólo cubren sus necesidades nacionales (Egipto, Méjico, Argentina). La carencia de petróleo en los demás países gravita señaladamente en su balanza de pagos.

Por lo demás, trátase de importar, de exportar o de realizar inversiones, el petróleo es el principal problema financiero que se plantea a los países.

Salvo Estados Unidos, los países máximos productores de petróleo son los menos desarrollados. La preocupación de sacar el mayor provecho posible a su acaso única riqueza tropieza, en los esfuerzos para una planificación tendente a elevar el nivel de vida, con las fluctuaciones del mercado internacional. La Asociación de Países Exportadores lucha para incrementar los beneficios derivados de su producción, por una parte, y, por otra, para estabilizar unos precios que no obedecen a la ley de la demanda, sino que son y han sido siempre «administrados» por los grandes grupos petroleros. Pero actualmente estos grupos sufren presiones estatales y de los grupos llamados «independientes», que perturban el mercado. Con el petróleo, como con otras materias primas, se va produciendo una disminución de los precios paralela a la elevación de los precios de los productos fabricados. Con vistas a poner remedio a este fenómeno, se reunió la Conferencia de las Naciones Unidas, para el Comercio y el Desarrollo (marzo de 1964).

Los países en equilibrio—que atienden la demanda nacional—tienen el problema de las inversiones y de la financiación para proseguir el esfuerzo de equipo y puesta al día técnica. Méjico, Egipto y Argentina los han resuelto con distintas modalidades, siendo la más acertada la de Egipto.

Para los países con escaso o sin petróleo, la solución para limitar el gasto de divisas destinadas a comprar petróleo, pareció ser la construcción de refinerías. Pero la compra de petróleo bruto no impide la sangría de divisas, aunque esa en menor cuantía. Por otra parte, esas refinerías, proyectadas o en curso de ejecución, en numerosos países subdesarrollados, son antieconómicas, singularmente porque ninguno de esos países puede absorber la amplia gama de subproductos del petróleo, que sólo puede ser absorbida por la compleja industria petroquímica. Esta cuestión de las refinerías debiera considerarse no ya desde un punto de vista nacional, sino regional al objeto de establecer una cooperación directa en el seno del

Tercer Mundo y sentar la base indispensable de todo desarrollo, que es la energía. El Plan Marshall también estimó que para la Europa empobrecida de la postguerra era de capital importancia contar con los medios de adquirir carbón y petróleo, como medida previa para la reactivación de la industria.

C. M. E.

POLITIQUE ETRANGERE

Año 29, no. 3, 1964

Al. KAWALKOWSKI: *Vers la fin d'une double hégémonie* (Hacia el fin de una doble hegemonía). Págs. 260-282.

La toma de posición américo-soviética del pasado junio respecto a Alemania, pone de manifiesto el paralelismo entre las políticas de las dos superpotencias. Por otra parte, el tratado firmado entre Jrushev y Ulbricht entierra provisionalmente la esperanza alemana de reunificación, aun siendo algo muy alejado de la amenaza de firmar la paz separada con la Alemania del Este. Simultáneamente, en su viaje a Washington, el canciller Erhard no ha conseguido que los Estados Unidos se comprometan formalmente a inscribir la reunificación de Alemania en el orden del día de negociaciones serias entre aquel país y la U. R. S. S. Así, pues, la existencia de intereses convergentes o de un acuerdo tácito relativo al mantenimiento del *statu quo* ha sido confirmada por Estados Unidos y por la U. R. S. S.

Ese mismo paralelismo político se pone de manifiesto respecto a China, observándose que Estados Unidos no recoge la sugestión francesa de buscar una solución política al problema de Vietnam del Sur, mientras la U. R. S. S. amenaza a China con retirarle su cobertura atómica, prevista en el tratado de alianza soviético-chino en vigor, siendo interpretado a veces este gesto como un apoyo a Estados Unidos.

Todo ello permite llegar a la conclusión de que las dos hegemonías se esfuerzan por perdurar, que el equilibrio nuclear

existente entre ellas las convierte en interdependientes, que tal interdependencia neutraliza la solución de los problemas europeos pendientes, que los acuerdos tácitos o negociados entre los supergrandes en el Sudeste asiático amenazan con influir sobre el destino de Europa. De ahí que la política de neutralidad en el Sudeste asiático y de creación de una Europa reunificada preconizada por el general De Gaulle sean de urgente aplicación para escapar a la presión de las dos hegemónicas.

La evolución registrada en el ámbito europeo (U. R. S. S., países satélites, Alemania, Polonia) ha aclarado la situación, permitiendo a los alemanes que reflexionen y elijan. La consideración por Alemania de que su seguridad y su economía no están forzosamente ligadas a Estados Unidos, le permitirá comprender que la reunificación puede lograrse en el marco de una Europa unificada, ya que los satélites europeos saldrán de la órbita soviética. Abriéndose ilusiones revisionistas y aferrándose a Estados Unidos, Alemania perpetuaría su división y la de Europa. Pero la adopción a plazo breve por Alemania de la idea francesa de Europa podría menguar el recelo de los países del Este hacia la Comunidad, preparándose así la reunificación de Europa, la histórica, que comprende Alemania del Este, Polonia, Hungría, Rumanía y Checoslovaquia. Procede, por otra parte, fomentar los intercambios comerciales con los países del Este y solicitar que éstos envíen misiones permanentes en la Comisión Europea de Bruselas, al objeto de preparar sus relaciones con la Comunidad Económica. Este es el camino para liberar los Estados satélites del yugo de la U. R. S. S. y no la autodeterminación, siempre favorable al que controla el país. Tal es el «designio» del general De Gaulle en su política europea, de una Europa que será un hecho por la fuerza de las cosas, es decir, mediante la evolución lógica que tiende a alejar de las hegemónicas a los países ansiosos de libertad.

LECHAT, JACQUES: *Le conflit sino-soviétique et ses implications possibles pour l'Occident* (El conflicto chino-soviético y sus posibles implicaciones para Occidente). Págs. 283-303.

Convertida China en gran potencia mundial, cabe considerar tres hipótesis: China aliada de la U. R. S. S., independiente u hostil a la U. R. S. S.

En 1963 se ha puesto de manifiesto la hondura del conflicto chino-soviético, que parece haber rebasado toda posibilidad de solución sincera. De ahí la conveniencia de examinar la cuestión en relación con sus implicaciones para Occidente.

El aspecto ideológico del conflicto es sólo modo de expresión de choques de intereses nacionales y de la situación geopolítica de las dos potencias. La oposición de intereses se deriva principalmente del desequilibrio demográfico (U. R. S. S., 200 millones de habitantes; China, de 650 a 700 millones, con un crecimiento anual de 15 millones). Es, por tanto, lógico que China busque un «espacio vital» que sólo puede hallar en Siberia. El desequilibrio económico es otra causa de la oposición de intereses. Actualmente, la actitud de China es ofensiva y reivindicadora. La de la U. R. S. S., de defensa de sus territorios.

Hay que descartar la posibilidad de un conflicto declarado. Pekín, sin armas atómicas y sin fuerzas clásicas modernas, en estrategia directa carece de capacidad ofensiva contra la U. R. S. S. Tampoco la U. R. S. S. puede emprender una ofensiva directa clásica por razones de enemigo, de terreno y de alargamiento de sus líneas de comunicación. Sólo cabe el ataque nuclear.

En el ámbito de la guerra subversiva, los factores relativos al medio humano son favorables a la U. R. S. S., pero sólo en las fronteras chino-soviéticas. El ambiente ruso parece totalmente impermeable a la subversión china. Descartada la posibilidad de acción directa clásica contra China y menguados los resultados de la *maniobra interior*, quedan las *maniobras exteriores* de los dos adversarios, las cuales se realizan a la escala mundial.

Examinadas las diferentes hipótesis posibles, en función de las relaciones entre la U. R. S. S. y los Estados Unidos, se

evidencia que una tensión de Estados Unidos con las dos potencias comunistas neutralizaría el conflicto que las opone entre sí. En cambio, la tensión entre Estados Unidos y China se compagina con una «détente» soviético-estadounidense.

Incapacitada China para realizar contra la U. R. S. S. una maniobra interior eficaz, y dado que el equipo industrial de China es muy difícil de realizar sin la ayuda de las grandes potencias o de Europa, sola le cabe actuar contra Moscú, y eventualmente contra Occidente, mediante una acción indirecta, singularmente en el Tercer Mundo, que puede tratar de reagrupar bajo su dirección. Ello no implica forzosamente un deseo de «comunizar» a todo el Tercer Mundo, lo cual plantearía grandes problemas a China y pudiera suscitar las reacciones de Occidente, si bien hay factores favorables para la estrategia de «comunización». Pero hay que retener la hipótesis del liderato chino del Tercer Mundo sin «comunizarlo», pero basando la acción en el racismo antiblanco. Esta es la estrategia que actualmente parece perseguir China.

Estas maniobras exteriores tienen importantes y evidentes consecuencias para Estados Unidos y para Europa y están llamadas a desarrollarse en un mundo que siguiera dominado por el bipolarismo. La estrategia que Occidente puede adoptar frente a la estrategia china exige que Europa actúe de modo independiente y coherente, de acuerdo con Estados Unidos, para practicar una política global.

Año 29, no. 2, 1964

PALEWSKI, J. P.: *Bilan d'une alliance* (Balance de una alianza). Págs. 117-130.

Se habla de la «decrepitud de la O. T. A. N.». Pero las divergencias en el seno de esa Organización no son tan hondas como parece, aun cuando sea necesaria una modificación de sus estructuras actuales. Antes de examinar el porvenir de la O. T. A. N., conviene recordar que ha logrado ser una barrera eficaz contra el imperialismo soviético en Europa, aunque el tratado no había previsto que la U. R. S. S. pudiera disponer un día del

arma atómica. Este hecho ha modificado esencialmente el problema tal y como se planteaba en 1949. De ahí que los países europeos, aun permaneciendo fieles a la Alianza Atlántica, tuvieran que preocuparse de esta evolución de la situación que también se registró más allá del telón de acero, como lo prueba la sugestión de crear una zona desnuclearizada (plan Rapacki). Otra solución era dotar a los países europeos de su propia fuerza disuasoria. Fuera de Gran Bretaña, pocos países europeos podían perseguir este objetivo: Alemania, por motivos históricos; los países del Benelux e Italia, por motivos financieros. Francia asumió, pues, esta tarea, que no pudo llevarse a cabo en común, dado el retraso existente en la construcción de la Europa unida. Este es el fundamento de la nueva política militar francesa, a la vez europea y atlántica.

Otro punto no previsto por el Tratado del Atlántico Norte fué la generalización de la guerra fría (1950-1963). Pero ese Tratado sólo era un medio de defensa estática y no la prefiguración de esa Comunidad atlántica, ahora perseguida por Estados Unidos. Las guerras coloniales que gravitaron sobre Francia y las rivalidades económicas que dividen a los países en dos bloques, demuestran que la Alianza Atlántica si ha de ser «comunidad» debe ser universal en la definición de la política a seguir y en la acción a realizar.

El problema de la reconsideración de la Alianza es aún más urgente en el plano estratégico, pues la adhesión de veinte países a la independencia en el transcurso de diez años y el socialismo revolucionario de Cuba han acelerado la evolución de la Alianza, aparte de la importancia creciente que tiene en el plano internacional la pugna entre la U. R. S. S. y China.

La llamada crisis de la Alianza es de hecho un fenómeno de inadaptación a las necesidades actuales. La adaptación debe hacerse en lo militar y en lo político. Por ello no se puede limitar a dos países el monopolio del arma nuclear y actuar como si China, por ejemplo, no pudiera poseer a su vez el arma nuclear, lo cual es verosímil, y establecer en torno a este país un «cordón sanitario». Es este un esfuerzo estéril y peligroso que la política

francesa pretende que se reconsidere. De ahí el reconocimiento de Pekín por Francia. Esta política, lo mismo que la posición francesa en materia de armamento nuclear, es lógica y no debería suscitar críticas en el seno de la O.T.A.N.

En el dominio militar como en el dominio político, Estados Unidos debe percatarse que la política de *leadership* necesaria en 1950, tiene que ser sustituida en 1960 por la política de *partnership*. Por tanto, hay que obrar en pro de la igualdad en la interdependencia militar y política en el seno de la Alianza Atlántica.

La Europa económica empieza a diseñarse. Quedan etapas por cubrir para lograr la Europa política. Una fuerza nuclear integrada europea no es posible hoy, pero Europa precisa su independencia nuclear. Sólo Francia puede ofrecérsela. De ahí la razón esencial de su esfuerzo militar que no va contra la Alianza Atlántica, sino que tiende a mejorarla y reforzarla.

C. M. E.

THE WORLD TODAY

Londres

Vol. XX, no. 7, julio 1964

BROWN, NEVILLE: *Britain's Strategic Weapons*. I. *Manned Bombers* (Armas estratégicas de Inglaterra. I. Bombardeiros tripulados). Págs. 293-298.

No se ha hecho declaración oficial alguna sobre el arsenal inglés de armas term nucleares en megatonnes, es decir, en una equivalencia en millones de toneladas de TNT. Pero las informaciones publicadas inducen a pensar en que el número de cargas nucleares militares no pasará mucho de 1.500. Todas estas cargas han de contener lo que se llama una masa crítica de material de fisión, que es la espoleta que pone en marcha la reacción, compuesta por ocho libras de plutonio o 10 libras de uranio 235, aunque también se puede conseguir con menos mediante la compresión momentánea por medio de una explosión química corriente.

Informaciones no oficiales calculan las

reservas en armas nucleares de los Estados Unidos entre 50.000 y 250.000 megatonnes. Las de la U.R.S.S. se dice que son más pequeñas, pero sin llegar a menos de la mitad o la tercera parte que las de los Estados Unidos.

Sólo con 1.000 megatonnes se contaría con una concentración fantástica de fuerza destructora. Una explosión de un megatón destruiría una casa a cinco kilómetros de distancia. El bombardeo de tres semanas que precedió la ofensiva del Somme inglesa en 1916, absorbió la vigésima parte de un megatón. En toda la segunda guerra mundial, la totalidad de los disparados llegó a siete megatonnes. La Rand Corporation, un instituto de investigación para la defensa que trabaja principalmente para la fuerza aérea de los Estados Unidos, calcula que 500 megatonnes podrían matar al 20 por 100 de la población de la U.R.S.S., y 2.000 megatonnes, al 45 por 100.

Oil in the Persian Gulf (Petróleo en el Golfo Pérsico). Págs. 305-313.

Visto desde los grandes Estados productores de petróleo del Golfo Pérsico, el mundo aparece como un mercado vasto y en estado de expansión para su mercancia más valiosa. Las compañías productoras producen y venden petróleo crudo a otras compañías, que pueden refinarlo en el lugar o exportarlo, como sucede con mayor frecuencia. En la estructura actual, más de las cuatro quintas partes de todo el petróleo producido en el mundo no comunista, fuera de la América del Norte, es producido por compañías que pertenecen en todo o en parte a ocho grandes grupos de compañías de petróleo: la Standard Oil de Nueva Jersey, la Royal Dutch-Shell, Socony Mobil, British Petroleum, Texaco, Gulf, Standard de California y Compagnie Française des Pétroles. Cinco son norteamericanos, uno inglés, uno angloholandés y uno francés. Su integración les permite utilizar los resultados de la venta de sus productos donde el dinero puede ser más necesario, por lo que dentro de los límites de los controles de cambios, puede moverse de un país para otro. Casi las tres cuartas partes de sus

inversiones se van «río abajo», siguiendo el curso del petróleo hacia los mercados de consumo, en barcos petroleros, oleoductos, refinerías, terminales, depósitos y establecimientos para la venta.

Los márgenes de utilidad en toda esta fase de los negocios tienden a ser muy reducidos mientras que los beneficios en potencia de la producción del crudo tienden a ser relativamente altos. En definitiva, un aspecto muy importante de la cuestión está en las relaciones entre las compañías y los Gobiernos de los países productores de petróleo, reguladas en el pasado por acuerdos mutuos y que se desearía que cuando se produjesen cambios, en el futuro prevaleciesen las mismas condiciones que en el pasado.

En años recientes se han producido cambios en la norma, ya generalizada, de reparto de las ganancias 50-50 entre Gobiernos y compañías concesionarias. En 1957, los japoneses acordaron que su Arabian Oil Company repartiese las ganancias de las operaciones en la Zona Neutra con los Gobiernos de la Arabia Saudí y Kuwait en la proporción de 57-43, además de un interés del 10 por 100 en la inversión y participación en las operaciones de «río abajo». Posteriormente, la A. G. I. P. del Gobierno italiano y la Pan American Oil Company formaron una asociación con la Compañía del Gobierno del Irán (N. I. O. C.) para realizar operaciones en las que el reparto fuese de 75-25.

Vol. XX. no. 8, agosto 1964

McWILLIAM, M. D.: *Economic factors in the Rhodesian crisis* (Factores económicos en la crisis de Rhodesia). Págs. 322-328.

La crisis en la Rhodesia del Sur ha girado en torno a la posición constitucional y a la posibilidad de que Inglaterra pueda influir todavía en el desarrollo del país hacia el punto en que haga posible la participación de los africanos en el poder político. La principal carta británica parece consistir en el poder de impedir el alcance de una independencia de orden constitucional mientras no llegue a la introducción de una estructura política acep-

table. Esto ha llegado a conceder importancia a las consecuencias económicas de una declaración unilateral de independencia.

Tiene la cuestión tres aspectos principales: Hasta dónde Rhodesia puede llegar económicamente, las posibles consecuencias en la cooperación inglesa y de la Commonwealth de una independencia forzada y el alcance de la acción económica del Gobierno para influir de algún modo sobre la situación.

A pesar del gran progreso que ha tenido lugar en la Rhodesia del Sur, su economía no ha alcanzado de ninguna manera el grado de autosuficiencia de que es posible hablar en relación con Sudáfrica. Es necesario tener en cuenta, ante todo, la vulnerabilidad de su estructura económica.

De especial importancia en una discusión de esta clase es la distribución ocupacional de la población blanca, de cuyo total, unas 221.000 personas, el 75 por 100 vive en nueve poblaciones principales. Las cifras de empleo recalcan más aún el carácter urbanizado de la comunidad blanca: menos del 10 por 100 de las ocupaciones están en la agricultura y las minas, mientras que las categorías dominantes son el comercio, servicios y manufacturas. De esta manera se cuenta con el cuadro de un sector insignificante de la población blanca directamente ocupada en las industrias de exportación que gozan en general de una situación próspera, el tabaco en particular, con otros productos agrícolas y mineros, mientras que la mayoría de los blancos están relacionados con los sectores de la economía, manufacturas y servicios, superdesarrollados y vulnerables.

SMITH, T. E.: *Malaysia after the election* (Malasia después de las elecciones). Páginas 351-357.

Ante todo, las elecciones que se han celebrado en Malasia el pasado abril, no han afectado a la totalidad de la Federación, sino a los Estados de Malaca. Esto se debe a que las Asambleas Legislativas de Estado de Singapur, Sabah y Sarawak tienen poder para la elección de sus

representantes parlamentarios de entre su propio pueblo en virtud de las provisiones transitorias de la Constitución de Malasia. Las primeras elecciones directas en toda Malasia para la Cámara de Representantes no es probable que se celebren antes de 1969.

En las elecciones parlamentarias en los Estados de Malaca, el partido de la mayoría, la Alianza, ganó 89 de los 104 puestos, con un 58 por 100 de la votación. En las elecciones de 1959 había alcanzado 74 puestos y un 52 por 100 de la votación. La situación para los partidos izquierdistas fué un desastre. La táctica de la Alianza en los Estados occidentales, densamente urbanizados, fué sencilla y eficaz. Un día y otro, a lo largo de la campaña, sus portavoces hicieron hincapié en el hecho de que un voto para los partidos de la oposición era un voto para Sukarno (el presidente de Indonesia).

Al igual que la Alianza en los Estados de Malaca, la posición del Partido de Acción Popular—P. A. P.—en Singapur es muy fuerte. Allí se produjo una escisión en las filas del rival más importante, los Barisan Socialis, que, sin embargo, continúan bajo el control de una misma y dura dirección clandestina comunista. En el desarrollo de sus planes a largo plazo, el P. A. P. busca atraerse el apoyo de los liberales y socialistas anticomunistas de todas las razas, aunque su jefe, Lee Kuan Yew, insiste en absoluta claridad en que Malasia ha de tener durante años un Gobierno de dominación malaya, si bien se considera a sí mismo como la principal voz china en la futura política del país.

La hostilidad de Indonesia es un factor en la consolidación de Malasia. Las fuerzas del Real Regimiento Malayo y otras unidades de fuerzas armadas peninsulares son una de las aportaciones federales mejor acogidas actualmente en los Estados de Borneo. Es imposible, sin embargo, precedir el futuro de los movimientos de Indonesia en el juego que está el desarrollo. Pudiera ser que Lee Kuan Yew tuviese razón cuando en un discurso electoral predijo que no habría paz ni guerra, sólo el estancamiento entre Malasia e Indonesia durante algún tiempo futuro. Opiniones parecidas tienen expresión frecuente en Singapur y Kuala Lumpur, a pesar de las explosiones de las bombas

que han venido sacudiendo la primera de estas ciudades de tiempo en tiempo, de las bajas que las tropas de Malasia e Inglaterra sufren en Borneo y de las incursiones contra las embarcaciones pesqueras malayas que se dedican a sus tareas perfectamente legítimas en el Estrecho de Malaca. Son pocas las gentes que creen, en el estallido de una guerra formal entre los dos países.

Vol. XX, no. 9, septiembre 1964

GITTINGS, JOHN: *Fifteen years of Communist China: 1949 en retrospect* (Quince años de China comunista: 1949 en retrospectiva). Págs. 373-381.

El décimoquinto aniversario de la creación de la República Popular China llega, este año, el 1 de octubre, en condiciones especiales, por tener una significación mayor que la de los números. Llega cuando se hacen esfuerzos deliberados por recuperar el *elan* revolucionario de la liberación y años precedentes, a tiempo que en la política exterior china hay también paralelos significativos con su actitud hacia el mundo exterior en los primeros años de la República Popular China. Como decía hace poco la *Peking Review* (24 de julio de 1964):

«La cuestión de producir herederos dignos de la revolución proletaria... ocupa una parte importante de la atención del pueblo chino de hoy... Es una cuestión, en definitiva, sobre cómo asegurar que la revolución, ganada por una generación más vieja y a costa de tales sacrificios, ha de ser llevada victoriosamente hasta el fin por las generaciones venideras: que el destino de nuestro país ha de continuar seguro en las manos de los revolucionarios proletarios auténticos; que nuestros hijos y nietos y sus sucesores han de continuar avanzando, generación tras generación, a lo largo de la senda marxista-leninista y no de la revisionista, es decir, avanzando constantemente hacia la meta del comunismo, y no retirándose para dejar sitio a una restauración capitalista.»

Esta cuestión de la continuidad revolucionaria afecta claramente no sólo al des-

arrollo interno de China, sino a los principios básicos de su política exterior; es más, es el tema central de la disputa chino-soviética y de la lucha contra el «revisiónismo». Y no es pura casualidad que se haya puesto por vez primera en evidencia en 1958 el año del «Gran Salto Adelante», de crecientes tensiones chino-soviéticas, de la decisión de rechazar completamente las técnicas convencionales en el progreso económico y social que en China se había seguido con anterioridad, en imitación en gran parte del modelo soviético.

Vale la pena recalcar que la victoria comunista llegó mucho antes de lo que se esperaba. Tanto éxito y a tal velocidad habían de crear problemas serios en la administración y el control de la República Popular en los primeros años. El principal de éstos ha sido el tamaño del Ejército de Liberación, junto con la falta de cuadros y la dislocación económica. En junio de 1959, el Ejército de Liberación contaba con 2.800.000 hombres, que para 1950 habían subido a unos cinco millones. Casi el 80 por 100 eran «gentes jóvenes», muchos de ellos desertores del Ejército nacionalista. La victoria había sido apresurada por el desmoronamiento de la moral en las fuerzas nacionalistas.

Contra el fondo de una victoria inesperadamente rápida y la dislocación económica, los comunistas chinos se vieron en la necesidad de formular una política exterior coherente. A pesar de la tendencia a pensar en la Alianza chinosoviética de amistad y ayuda mutua, quizá el período de la guerra civil, cuando los comunistas chinos se encontraron solos, ejerciese una influencia más decisiva en el curso reciente de la política exterior china.

France's new role in Africa (El nuevo papel de Francia en Africa). Págs. 382-386.

Los estudiantes del gaullismo están atentos en la contemplación de lo que parecen ser cambios importantes en la política del general hacia Africa, en particular hacia la sucesión de Estados del Imperio colonial de Francia. Como sucede con tantas declaraciones públicas y pensamientos del

general, es posible una exégesis interminable y sólo algunos acontecimientos dramáticos, como el golpe de Estado del Gabón, puede proporcionar una guía clara hacia la nueva Africa que De Gaulle busca crear para su país. A pesar de todo, hay algunas indicaciones en el camino por el cual Francia busca retirarse de la posición especial en Africa que empezó con Jules Ferry y continuó a lo largo del Imperio francés, de la Unión Francesa, la Comunidad y la Unión Africana y Malgache, para emprender uno nuevo en Africa, incluso en las partes de habla francesa, que encaje en las actitudes políticas, económicas y estratégicas de amplitud mundial que el general se encuentra desarrollando.

Es una manera flexible de hacer frente a la cuestión, con indicios de oportunismo en abundancia suficiente para sugerir que la política de Francia en Africa, como en otras partes, se asienta mucho más sobre los anchos intereses franceses que en la misión mundial que De Gaulle intenta desarrollar.

Se están desarrollando programas en lo político, lo económico y lo estratégico, sobre el nuevo sitio que Africa debe ocupar en la política global de Francia. Desde el retorno del general De Gaulle al poder, en 1958, toda la base de la política extranjera ha sido el renacimiento de Francia como potencia mundial. Africa es importante para el general De Gaulle siempre que encaje en este plan y todo hace pensar que encaje en él menos y menos cada vez. Hasta la independencia de Argelia, Francia tenía una posición vital que defender en las Naciones Unidas, para lo cual se necesitaban voces y votos africanos. Esa cuestión ya no existe. Más importante es el rápido surgimiento en el mundo de una personalidad diplomática africana y la tendencia natural y creciente de los jóvenes Estados africanos de habla francesa a fortalecer sus relaciones con los países y a debilitar sus relaciones con Francia. Una fuerte y activa Organización de la Unidad Africana minaría inevitablemente la trama con que han sido hechos estos lazos que han unido a Francia y sus anteriores colonias. No se puede esperar que país alguno que descansa fuertemente en alguna potencia extraafricana (ya sea Francia, Inglaterra,

los Estados Unidos, la Unión Soviética o China) llegue a desarrollar o jugar un papel principal en la O. U. A. Esta es la razón a la espalda de la transformación, decidida en Dakar, el pasado marzo, de la Unión Africana y Malgache en la Unión Africana y Malgache de Cooperación Económica. De esta manera es posible una afiliación más plena en la O. U. A. Francia parece dejarse llevar por la corriente, o aparece por lo menos reconciliada con su suerte.

J. M.

INTERNATIONAL AFFAIRS

Londres

Vol. LX, no. 3, julio 1964

CROZIER, BRIAN: *The Struggle for the Third World* (La lucha por el Tercer Mundo). Págs. 440-452.

Hay varias maneras de considerar el conflicto chino-soviético: como una disputa ideológica, como un conflicto de intereses entre un país «avanzado» y otro «atrasado» o como la lucha por la supremacía entre dos grandes potencias. Es ya evidente que la tercera de estas interpretaciones es la única válida en un sentido fundamental; que el choque de intereses entre la «rica» Rusia y la «pobre» China guarda, sin embargo, una relación importante en el curso de la lucha, y que el conflicto se ha expresado en gran parte en forma ideológica a causa de que las dos grandes potencias son de régimen comunista. Decir esto no quiere decir que se haya de empequeñecer el lado ideológico. Durante largo tiempo, las discusiones doctrinales eran los síntomas visibles de un más profundo choque de intereses y de la lucha por la supremacía.

La rivalidad y lucha entre los dos grandes partidos comunistas se proyecta en una forma u otra a todo el mundo. Hay motivos para pensar en que los esfuerzos competitivos de los centros comunistas rivales alcance en los próximos años el punto más agudo por la América Latina. En la estrategia comunista mundial, la

América Latina es indudablemente más importante que Asia o África, porque si una porción considerable de la América Latina cayese bajo el control comunista, los Estados Unidos se encontrarían desbordados estratégicamente por el flanco. En relación con esto, el hecho de la evitación de la guerra nuclear como un objetivo de la política soviética es engañoso. La política comunista mundial, tal y como ha sido definida en la declaración de 1960, de la que fué parte la Unión Soviética, contempla el escenario mundial en los términos de la «lucha» entre dos campos, y el campo «enemigo» está dirigido por los Estados Unidos.

El Occidente no puede permitirse el lujo de pasar por el espectador complacido de las disensiones comunistas, aunque no hay duda que debilitan el movimiento comunista mundial. Pero la naturaleza del conflicto a cada lado (a los tres lados, en el caso de la América Latina), induce a intensificar los esfuerzos para hacer una demostración de superioridad sobre los rivales. Y esto, a su vez, tiende a la anulación de los aspectos «pacíficos» de la política exterior del señor Jruschev.

MARTELLI, GEORGE: *Portugal and the United Nations* (Portugal y las Naciones Unidas). Págs. 453-465.

«Rey de Portugal y el Algarve, Señor de la Guinea y del Comercio, Navegación y Conquistas de Etiopía, Arabia, Persia y la India». Este era el título orgulloso de los reyes de Portugal cuando sus posesiones se extendían por todo el mundo conocido. Lo que aún queda de esas posesiones abarca todavía una superficie mayor que la controlada por cualquier otra potencia colonial y parece posible que la supervivencia será mucho mayor. Acaso lo más sorprendente de Portugal es que un país tan pequeño y tan pobre haya conseguido retener tanto y durante tanto tiempo, de tal modo que incluso hoy sólo sus territorios africanos, que incluyen Angola, Mozambique, la Guinea portuguesa, las islas de Cabo Verde y las islas de Santo Tomé y Príncipe, tienen en conjunto una superficie que es 23 veces la superficie de Portugal. Además de esto quedan las posesiones dispersas de Macao, en China, y

Timor, en el Asia del Sudeste, como recuerdo de los días en que su imperio se extendía por todo el mundo.

Ninguna de esas posesiones ha estado en manos portuguesas menos de quinientos años. Las influencias que han sido decisivas en otros países occidentales han pasado a Portugal de largo, en líneas generales. Por espacio de treinta años, bajo la firme dirección del doctor Salazar, Portugal ha seguido su propio curso. La primera tarea del «Estado Novo» ha sido la restauración del orgullo de la nación en misma al cabo de la desmoralizadora experiencia de los anteriores cien años.

Con el anticolonialismo, a las Naciones Unidas se les presentó la ocasión de hacer algo, de superar las frustraciones que producía el verse esta organización relegada a posiciones claramente secundarias en todas las demás cuestiones importantes. El anticolonialismo del bloque comunista ha seguido un curso puramente cínico. La actitud de los Estados Unidos, como la de todas las democracias, ha estado condicionada por una combinación de idealismo e intereses. En cuanto a las Naciones Unidas, están formadas ya en su mayoría por naciones asiáticas y africanas que han pasado de la condición de colonias a la de naciones independientes. Sus dirigentes han alcanzado el Poder en lucha contra el colonialismo. En un espacio de tiempo muy corto, las Naciones Unidas pasaron de ser un instrumento de paz y conciliación, a una organización militante dedicada a la imposición de una política determinada por una sencilla mayoría de un voto. Y Portugal ha rechazado totalmente la idea de que sus provincias de Ultramar están necesariamente predestinadas a verse separadas de la metrópoli. Desde luego, se reconoce que fueron obtenidas por la conquista, pero eso mismo ha sucedido con la Mongolia exterior, Escocia y California y nadie en las Naciones Unidas ha sugerido todavía que estos países o regiones fuesen devueltos a los descendientes de los habitantes originales.

J. M.

INTERNATIONAL AFFAIRS

Moscú

Año 10, no. 6, junio 1964

KRYUKOV, P., y NOVOSILTSEV, Y.: *In the Rut of Revenge* (En el surco de la venganza). Págs. 17-22.

En el resumen de los primeros ocho meses del Gobierno del canciller Erhard muchos observadores políticos, incluso de la Prensa de la Alemania Occidental, llegan a la conclusión de que la situación no parece nada prometedora. Las relaciones de Bonn con sus vecinos del Este dejan mucho que desear.

La herencia de Adenauer es una carga pesada que lleva a pensar en que no sólo se trata de «la fuerza de la inercia», sino que el ex canciller y sus partidarios conservan mucha de la dirección que antes tenían de los asuntos públicos. La burguesía alemana occidental ha cambiado de canciller, pero no tiene intención alguna de tocar los cimientos «sagrados» de la vieja política. Las aspiraciones revanchistas determinan el curso que siguen los nuevos dirigentes. Es más, el espíritu del militarismo y el revanchismo se ha dejado sentir recientemente, incluso con mayor fuerza, tanto en la política nacional como internacional del Gobierno Federal.

Los militaristas y revanchistas de la Alemania Occidental se dan cuenta de que sus posibilidades de verse envueltos en temerarias aventuras bélicas dependen en gran parte de la situación internacional. Por eso les repugna tanto el reconciliarse con el hecho de que los esfuerzos persistentes de la Unión Soviética y otros países amantes de la paz han resultado en una cierta reducción de las tensiones internacionales. Para ellos, los planes de consolidación de la paz son el anticipo de un verdadero desastre y reaccionan dolorosamente ante cualquier paso orientado en el sentido de acabar con la guerra fría.

Los políticos de Bonn revelan especial inquietud ante las declaraciones recientes del primer ministro Jrushev y el presidente Johnson en el sentido de que la Unión Soviética y los Estados Unidos van a reducir la producción de materiales de

fiación. El *New York Times* escribió en relación con esto que los dirigentes políticos de la Alemania Occidental expresan su descontento con los contactos políticos bilaterales entre los Estados Unidos y la U. R. S. S.

VALENTINOV, V.: *CIA Intrigues in Latin America* (Las intrigas de la C.I.A. en la América Latina). Págs. 58-63.

La Prensa de derechas de los Estados Unidos trata de justificar a los responsables de la epidemia de pronunciamientos que se observa desde hace años en la América Latina, al hablar del «deber supremo» de los militares para la «salvaguardia de su país contra una dirección civil en bancarota y el comunismo que avanza». Pero lo que no se ha dicho es algo que equivaldría a poner al descubierto los secretos de los servicios de información de los Estados Unidos que Richard Helms, director adjunto de planes—D. D. P. por sus iniciales en inglés—de la C. I. A., guarda con el mayor cuidado. Uno de los objetivos de esta sección es ayudar a realfiar la política monopolista de los Estados Unidos para el sometimiento de la América Latina.

Richard Helms tiene a su mando casi la mitad del personal de la C. I. A. (Agencia Central de Información), que pasa de los 11.000 individuos, y gasta la mayor parte de su presupuesto, que llega casi a los 1.000 millones de dólares. Según Stewart Alsop, en *Saturday Evening Post*, «todas las operaciones encubiertas de la C. I. A. en años recientes que han saltado a la vida—y muchas que no lo han hecho—han sido obra del D. D. P.».

Hay muchos hechos que demuestran que esta sección ha jugado un papel activo en los golpes que se han producido en la América Latina en los dos años últimos, aun cuando el Gobierno de los Estados Unidos ha declarado repetidamente que no apoyará los regímenes dictatoriales al sur del Río Grande.

Mientras hablaba sobre esta actividad clandestina de la Agencia Central de Información, el embajador de los Estados Unidos en un país centroamericano comunicó al senador Gruening, durante el viaje

que éste hizo por la América Central, que en el país al cual está acreditado una misión secreta de la C. I. A. estaba operando no sólo sin informarle de la naturaleza de sus actividades, sino que actuaba en forma que era incompatible con las tareas que le habían sido confiadas por el Departamento de Estado.

Durante un discurso en la Cámara de Representantes, el congresista Rogers calificó a la C. I. A. de «caballos desbocados y sin freno». Los agentes de la C. I. A. han tenido una intervención directa en los golpes de Estado y pronunciamientos que se han registrado en Guatemala, la Argentina, El Ecuador, la República Dominicana, Honduras y el Brasil. Esa clase de actividad de la C. I. A. está enteramente de acuerdo con las intenciones de los intereses que mandan en los Estados Unidos, lo que confirman las numerosas declaraciones en la Prensa y el Congreso, en particular después de los golpes de Santo Domingo y Honduras.

El papel decisivo en la dirección y actividades de la C. I. A. ha corrido siempre a cargo de personas con relaciones muy íntimas con los monopolios de los Estados Unidos que explotan a la América Latina. Tomemos el caso de los jefes de la C. I. A. como ejemplo. Allen Dulles, que fué el primer director de la agencia, representaba los intereses de los Rockefeller. Su director actual, John A. McCone, representa los intereses de los Rockefeller y los Morgan.

Año 10, julio 1964

YUDANOV, N.: *A Triangle of Contradictions* (Un triángulo de contradicciones). Págs. 31-37.

La América Latina, los Estados Unidos y los países del Mercado Común Europeo forman una especie de triángulo de contradicciones económicas, dando lugar a fricciones políticas en el mundo occidental, a la intensificación de las discordias en la O. T. A. N. y al entorpecimiento de la decisión de llevar adelante los planes de Washington para la formación de la «Comunidad Atlántica».

En las relaciones entre los países del

Mercado Común hay dos períodos, el primero entre 1958 y 1962, y el segundo que empezó a principios de 1963. En el primer período se llegó al acuerdo del establecimiento de derechos aduaneros más altos para los productos tropicales importados de terceros países, a tiempo que los productos importados de las anteriores colonias francesas en África quedaron excluidos por completo de los derechos aduaneros, con lo que la posición de los exportadores latinoamericanos en Europa empezó a empeorar. El segundo período se caracteriza por una política aduanera más suave para las importaciones de productos tropicales de la América Latina.

Los Estados Unidos siguen ocupando el primer puesto en el comercio de importación y exportación de sus vecinos del Sur, si bien los países de la Europa occidental han hecho considerables progresos, tanto en relación con los índices de desarrollo de estas relaciones comerciales como en cifras absolutas. En 1962 la porción norteamericana de las exportaciones e importaciones latinoamericanas ha sido del 38,6 y el 41,7, respectivamente, mientras que la porción correspondiente de los países de la Europa occidental ha sido del 33,2 y 32,6; y la de los países de la C. E. E., del 19,6 y el 20,3, respectivamente, en ambos casos.

La porción correspondiente a la Europa occidental en el comercio con los principales países de la América Latina ha aumentado considerablemente. También es de tener en cuenta el hecho de que el comercio de los países de la C. E. E. con la América Latina sube a mucha mayor velocidad que el que se hace con los países africanos. Una situación llamativa es el hecho, por ejemplo, de que en su comercio con los Estados Unidos, la Argentina experimentó en 1960 un déficit de 237 millones de dólares, que gracias al superávit en sus relaciones comerciales con la Europa occidental se redujo al fin a un déficit total de sólo 170 millones de dólares.

KAFMAN, A.: *The Situation in the Mediterranean Should Be Normalised* (La situación en el Mediterráneo debería de ser normalizada). Págs. 48-53.

Todos los países mediterráneos se han visto en la realidad envueltos o complicados en las dos guerras mundiales. Hace sólo dos años que el rugido de los cañones dejó de oírse en Argelia. Hoy, debido a las actividades de la O. T. A. N., el peligro amenaza otra vez por el Mediterráneo, el peligro de una vorágine atómica, en el caso de que los imperialistas desencadenasen otra guerra mundial.

Jruschev, en un discurso pronunciado en Port Said, el 19 de mayo pasado, dijo que «dos estrategias atlánticas están tratando de convertir la región del Mediterráneo y los países del litoral en una gran base de lanzamiento de proyectiles sin pedir el consentimiento o tener en consideración los intereses vitales de los pueblos de estos países».

En el comunicado conjunto soviético-argelino, dado en relación con la visita de Ben Bella a Moscú, se hacía hincapié en la importancia de las zonas desnuclearizadas.

Hay motivos para suponer que la posición de la Unión Soviética en cuanto a las zonas desnuclearizadas en diferentes regiones (incluido el Mediterráneo) cuenta con el apoyo de la opinión mundial.

La paz se halla amenazada de un peligro espacial por la creciente saturación de la zona del Mediterráneo con proyectiles nucleares y bases extranjeras que, aun en el caso de no haber sido establecidas para el uso de las armas atómicas, podrían ser convertidas en puntos de apoyo para una guerra termonuclear.

Los Estados Unidos empezaron a desplegar proyectiles nucleares por los países del Mediterráneo en los comienzos de los años 60, después del fracaso total en sus intentos por llegar a la formación, a través de combinaciones diversas, de bloques agresivos por la región. En la primavera de 1963, tres submarinos atómicos equipados con 48 proyectiles «Polaris» fueron enviados al Mediterráneo. En la Prensa de los principales miembros de la O. T. A. N. no se hizo nada por ocultar el hecho de que estos proyectiles iban

dirigidos contra la Unión Soviética y otros países socialistas.

Año 10, no. 8, agosto 1964

BECLOV, I.: *Has Wall Street's Role Changed?* (¿Ha cambiado el papel de Wall Street?). Págs. 27-33.

Hace cuarenta años nadie negaría el poder de los financieros de Wall Street sobre los Estados Unidos. Los esfuerzos por empujarse el papel de Wall Street en la literatura económica norteamericana empezaron a hacerse sólo después de la segunda guerra mundial, cuando se fueron formulando con entusiasmos las teorías sobre «el capitalismo del pueblo» y el «capitalismo sin capitalistas».

Otro argumento de los economistas burgueses es el que sostiene que la naturaleza social de las instituciones financieras ha sido alterada a causa de la «invasión» de Wall Street por el «dinero proletario» en la forma de los fondos de pensiones y compañías de seguro.

No hay para qué negar que la «acumulación de riqueza» que es administrada por los financieros de Wall Street ha experimentado considerables cambios de carácter en los pasados veinte años. Pero estos cambios no han debilitado el poder económico de los magnates. Todo lo contrario, lo han fortalecido.

El papel principal del sistema financiero de Wall Street corre a cargo de cinco Bancos comerciales: el Chase Manhattan Bank (activo, 11.000 millones de dólares), First National City Bank (activo, 10.000 millones), Chemical Bank New York Trust (activo, 5.500 millones), Manufacturers Hanover Trust (activo, 6.000 millones) y Morgan Guaranty Trust (activo, 5.500 millones de dólares). Los directores de estos Bancos de Nueva York son los capitalistas más influyentes de todo el país.

La función principal de los Bancos comerciales es la concesión de créditos a corto y largo plazo a las corporaciones industriales y administrar el capital, por medio de secciones especiales, que les es confiado por sus clientes ricos. Pero no pueden hacer inversiones en los recursos y acciones de otras empresas. Eso es función de la Banca de inversión, que está

en posesión de una inmensa cantidad de varios los cientos de compañías de inversión de los Estados Unidos, pero sólo unas cuarenta—las mayores—juegan un gran papel en el sistema financiero de Wall Street.

En tercer lugar, muy importante también, están las compañías de seguros, cuya lista encabeza la Metropolitan Life Insurance (activo, 20.500 millones de dólares), Prudential Insurance (activo, 19.800 millones), Equitable Life Insurance Society (activo, 10.000 millones) y New York Life Insurance (activo, 8.000 millones de dólares). Las vastas sumas de dinero de estas compañías son la fuente principal de empréstitos a largo plazo a las corporaciones industriales y comerciales.

Una de las fuentes del poder financiero de Wall Street es la concentración de enormes sumas de dinero en los Bancos comerciales y compañías de seguros. Los depósitos hechos en los Bancos de Nueva York en 1962 subieron a 40.000 millones de dólares, el 15 por 100 de las sumas depositadas en todo el país. Es más, los Bancos de Nueva York disponen de los depósitos de sus clientes ricos y de los fondos de pensiones, con una suma total de otros 40.000 millones de dólares. Las compañías de seguros norteamericanas disponían en 1961 de un activo total de 126.000 millones de dólares, de los que 75.000 millones correspondían a las compañías radicadas en Nueva York (incluidas las poblaciones de Hartford y Newark), o sea un 60 por 100. Con otros recursos financieros (de Bancos de inversión, seguros, Bancos de ahorro, etc.), la suma total cuyo control se ejerce desde Nueva York es de unos 200.000 millones de dólares.

SKOROV, A.: *McNamara's Dirty War* (La sucia guerra de McNamara). Págs. 61-65.

Los acontecimientos del Vietnam del Sur, Laos y Camboya demuestran otra vez que el Sudeste asiático se ha convertido en un motivo de grave tensión internacional. ¿De quién es la responsabilidad fundamental de esta situación? Sólo una respuesta es posible: del imperialismo norteamericano que recurre a la agresión en el Sudeste asiático como parte de sus egoístas proyectos.

Washington interviene abiertamente en

Año 10, no. 9, septiembre 1964

esa región para la realización de su cacareado plan estratégico del Lejano Oriente que fué formulado por John Foster Dulles, quien señaló que los intereses estratégicos de los Estados Unidos en esta región están enlazados muy íntimamente con la llamada cadena de islas costeras.

La guerra cruel que lleva ya años en el Vietnam del Sur se extiende y es más amenazadora cada vez. Es ya la mayor y la más cruel de las guerras actualmente en desarrollo y en el costo, en particular de vidas humanas, ha dejado atrás hace largo tiempo a la sucia guerra de los colonialistas franceses entre 1945 y 1954. Los círculos más agresivos de los Estados Unidos están incubando planes para extender las hostilidades. El nombramiento del general Maxwell Taylor como embajador de los Estados Unidos en el Vietnam del Sur es muy significativo, pues ha estado asociado larga e íntimamente con la preparación y aplicación de la política del imperialismo de los Estados Unidos en el Sudeste asiático y su nombramiento es indicación de que el Pentágono se propone extender la guerra en esta región.

¿Cuáles son las perspectivas en el Sudeste asiático? «Lo menos que se puede decir—escriben «Les Echos»—es que los cañones no tienen, aparentemente, la intención de guardar silencio a menos que se produzca algún cambio inesperado en la actitud de uno de los socios.»

La Historia castiga con severidad a los que no hacen caso de sus leyes objetivas y de la situación real de las fuerzas del mundo. Los Estados Unidos, al jugar a una solución militar en el problema indochino, asumen una grave responsabilidad por las consecuencias consiguientes. «Si los survietnamitas no desean luchar, si los laosinos desertan hacia los comunistas en grupos de hasta un batallón, si los camboyanos nos citan ante el Consejo de Seguridad, bajo la acusación de agresores, si hasta nuestros aliados en la O.T.A.N. prestan oídos sordos, como ya lo hicieron en La Haya, a nuestros ruegos, para compartir la responsabilidad en el Vietnam del Sur—escribe el *New York Post*, en desalentadora actitud—, claramente ha sonado la hora para un nuevo examen en amplia escala de nuestra política», es decir, la política de los Estados Unidos.

J. M.

YURINOV: *Bonn, the West and the German Question* (Bonn, el Occidente y la cuestión alemana). Págs. 16-21.

Oficialmente, la propaganda de la Alemania Occidental ha hecho referencias frecuentes, en los meses recientes, a la «iniciativa» de su Gobierno sobre la cuestión alemana y los «nuevos» planes de Bonn para acercar más la «reunificación de Alemania». Esta renovada actividad tiene la atención puesta en consideraciones de política interior y exterior. Los políticos más serenos no cierran los ojos ante la existencia de cambios significativos en la situación internacional. Sebastián Haffner, en la revista *Stern*, critica agriamente la pasividad del Gobierno y le pide que vuelva a la realidad. Se muestra despreciativo de los políticos que están convencidos de que «no tienen más que actuar con dureza para que los norteamericanos vuelvan al instante a la política de Dulles». Y añade: «Los norteamericanos tienen la camisa más cerca del cuerpo que la americana, y la piel la tienen más cerca todavía. Y para los norteamericanos, Alemania (la Alemania Occidental, es decir), no es ni siquiera la americana, sino el abrigo que se pone únicamente cuando el tiempo es frío.»

Con mucha frecuencia ya se hacen declaraciones en favor de una mejoría de las relaciones entre la Alemania Occidental y la Unión Soviética y se critican la política anticomunista y los llamamientos a la cruzada contra el Este. En una entrevista con el *Westfaelische Rundschau*, Hans Kroll, ex embajador de la Alemania Occidental en Moscú, dice: «He sostenido siempre que la cuestión alemana no se puede arreglar sin la Unión Soviética, y mucho menos todavía contra su voluntad.» En otra ocasión, Kroll recaló que sería más fácil resolver el problema de la reunificación si a un descongelamiento internacional acompañase una política activa de la Alemania Occidental hacia el Este.

Pero los dirigentes del Partido en el Poder (la Democracia Cristiana) se dan cuenta de que tales opiniones no son anticipo de nada bueno para las nuevas elec-

ciones generales: tendrán de alguna manera que explicar a los electores el fracaso de su política en relación con la cuestión alemana. Así que, hasta cierto punto, los movimientos del Gobierno Federal buscan crear la impresión de que está tomando la «iniciativa».

AVDEYER, Y.; VLADIMIROV, Y.: *An Imperialist Spy Consortium* (Un consorcio imperialista de espionaje). Págs. 28-33.

En su libro *El arte de la información*, Allen Dulles dice que «una de las características más satisfactorias del reciente trabajo de información... ha sido la colaboración creciente establecida entre los servicios de información norteamericanos y sus contrapartidas a través del mundo libre que hace causa común con nosotros».

Ciertamente, a medida que las fuerzas mundiales van cambiando hacia el socialismo se pone crecientemente en evidencia el esfuerzo de las fuerzas reaccionarias por acercarse más y más. Un consorcio imperialista de «caballeros de capa y espada» para el desarrollo de la información y las actividades subversivas por todo el mundo está considerado por la reacción del Occidente como una de las condiciones para el desarrollo de sus planes agresivos.

El general de división J. F. C. Fuller, especialista militar británico, se expresó con mucha franqueza sobre esta tendencia en la política imperialista cuando escribió que es necesario «darse cuenta de que en esta era nuclear la guerra subversiva va reemplazando progresivamente a la guerra tradicional con un instrumento positivo de política... Esta forma de conflicto se desarrolla en el frente interior del enemigo: es decir, al atacarlo internamente en vez de externamente» («The Royal United Service Institution Journal», mayo 1962, pág. 150).

Mediante la creación de un consorcio internacional de espionaje, los Estados Unidos y otras potencias imperialistas tratan principalmente de atraer hacia la guerra secreta contra los Estados socialistas y los jóvenes Estados neutralistas a los países capitalistas que de otra manera hu-

bieran dado algún paso para la reducción de las tensiones mundiales.

Los Estados miembros de los bloques políticomilitares patrocinados por los Estados Unidos han emprendido la tarea de la coordinación, entre otras cosas, de sus actividades de información y subversivas contra los países socialistas y el movimiento de liberación nacional. En relación con éstos podríamos mencionar la decisión especial adoptada en la sesión del Consejo de la O.T.A.N., en diciembre de 1956, para ampliar y fortalecer los contactos entre las agencias de información atlánticas.

Para el caso de guerra o de una situación crítica, los estrategas de la O.T.A.N. proyectan el espionaje y la subversión conjuntamente tanto en la zona de las operaciones militares como a través de todo el territorio de los países socialistas. Según datos disponibles, una función de particular importancia se asigna al Décimo Grupo de Ataque del Ejército de los Estados Unidos, estacionado en Bad Toelz (Alemania Occidental). Este grupo está preparado intensamente para la guerra de guerrillas y tiene una participación activa en las maniobras militares de la O.T.A.N.

También se puede mencionar al Primer Grupo de Ataques del Ejército de los Estados Unidos, estacionado en la ocupada Okinawa, preparado para llevar a cabo operaciones guerrilleras en los países del Lejano Oriente.

Son ya 49 los países en los que hay actualmente 344 grupos de constructores norteamericanos preparando las fuerzas armadas locales en los últimos métodos de la «defensa interna». En un discurso en la Academia del Servicio de la Guardia-costas, el 3 del pasado julio, el presidente Johnson declaró que los Estados Unidos están haciendo grandes esfuerzos en el entrenamiento de fuerzas armadas especiales para el desarrollo de acciones antiguerrilleras y punitivas en general. Desde enero de 1961 en adelante, más de 100.000 oficiales han sido preparados en los Estados Unidos para el espionaje, la subversión y la acción antiguerrillera. Todas las unidades del Ejército de los Estados Unidos están siendo entrenadas para las operaciones punitivas antiguerrilleras.

J. M.

